



Una página insólita para W. Benjamin

NO SUELE PASAR DESAPERCIBIDA PALos oriundos de cualquier lugar (sobre todo los más perspicaces y curiosos) la presencia de alguna personalidad insigne en algún momento de su vida. Claro que no siempre esa estancia es fundamental para el personaje en cuestión, o más bien para la obra que le proporciona notoriedad, y el tratamiento que se le pueda dispensar por aquellos no pasa de lo anecdótico. No es el caso de Walter Benjamin y su estancia en la isla de Ibiza durante dos ocasiones en 1932 y 1933. No solo por la relevancia de la personalidad como por el efecto que esa experiencia isleña tuvo en su obra. Entonces, la obra que recoge esa página en la vida del personaje insigne es de obligada consideración, y más si está escrita con la elegancia de uno de los mejores poetas españoles de la actualidad, Vicente Valero.

Benjamin viajó a Ibiza en dos ocasiones durante los años que anunciaban la barbarie que inundaría Europa, y le alejarían definitivamente de su país. En la isla vivió diferentes experiencias, contradictorias algunas, que narró a algunos de sus amigos por carta. La primera de sus estancias fue bastante más agradable que la segunda, durante la que se debió alojar en una habitación sita en un edificio en construcción, dado que era lo único que podía permitir

VICENTE VALERO
Experiencia y pobreza. Walter Benjamin en Ibiza
► PERIFÉRICA



Correspondencia
► La investigación sobre la correspondencia de Benjamin ha ayudado al autor a construir esta obra.

su miserable economía. Allí escribió el ensayo que da título a este volumen en el que Valero indaga sobre sus experiencias en la isla, a base de estudiar la documentación que tuvo a su alcance.

Entre la misma se encuentra la correspondencia que mantuvo Benjamin con Gershom Scholem o Gretel Karplus mayormente, sus escritos autobiográficos, impresiones y apuntes aparecidos en otros de sus trabajos, testimonios secundarios como los de Jean Selz en su libro *Viaje a las Islas Pitiusas*, o aún vivos cuando Valero comenzó a recabar información, pues había quien recordaba a Benjamin -a quien los lugareños llamaban *el miserable*- paseando por San Antonio, leyendo o anotando quién sabe qué en cuadernos diminutos.

La peripecia del filósofo berlinés en Ibiza sirve a Valero para reconstruir no sólo la figura pública de su personaje, y su trascendencia en la historia del pensamiento contemporáneo, sino también para ofrecer una imagen de la época y su repercusión en una isla que comenzaba a fascinar a los pequeñoburgueses europeos, que buscaban experiencias diferentes.

Tanto lo uno como lo otro adquieren un curioso interés por cuanto Ibiza es uno de esos lugares que ocupan un espacio privilegiado en el imaginario colectivo, y Benjamin no deja de ser un personaje esquivo, aureolado de misterio, a pesar de lo mucho que se ha escrito sobre él. Su experiencia ibicenca aporta un matiz nuevo a la biografía de uno de los grandes filósofos de la historia, además de que narrada por un escritor tan refinado como Valero se muestra como una lectura reconfortante, reveladora y muy interesante.

Alex Chico

Abismos de la memoria

EL LIBRO DE LA SEMANA / Crónica
Por A. J. U.

La suerte de Walter Benjamin en su última peripecia en Portbou, huyendo de la barbarie fascista, es uno de esos misterios que sigue fascinando a escritores curiosos como Alex Chico, quien siguiendo sus pasos factura una obra inclasificable de una intensidad arrebatadora en la que indaga sobre el azar, el tiempo y la Historia

EL 25 DE SEPTIEMBRE DE 1940, WALTER BENJAMIN

llegaba a Portbou huyendo de la barbarie fascista, con la esperanza de cruzar España y embarcar hacia los Estados Unidos, donde le esperaba su amigo Adorno. Sin embargo, decidió suicidarse un día después de su llegada a la localidad fronteriza, tras su azarosa travesía de los Pirineos acarreado una misteriosa maleta de la que no quería separarse por ningún motivo. En ese momento, el lúcido filósofo alemán se convirtió en leyenda, ocupando uno de esos espacios herméticos de la Historia que tan bien supo analizar. Las especulaciones sobre su suerte final estimularon el interés de muchos investigadores de fortuna, que llenaron páginas inanes a lo largo del tiempo; pero también de observadores honestos y perspicaces que, como Alex Chico, han sabido acercarse a la figura de Benjamin con rigor, fidelidad y modestia. El resultado es una obra interesantísima titulada *Un final para Benjamin Walter*.

El escritor placentino se documentó a conciencia antes de viajar a Portbou en busca de las huellas de Benjamin, y lo que encontró fue un pueblo construido de jirones de pasado, que espera paciente y resignado la ejecución de la sentencia que le condena a disolverse en la memoria. Chico se siente fascinado por esa geografía decadente y la recorre con calma, observando detenidamente cada detalle; el paisaje colosal rasgado por las cicatrices de la memoria: monolitos en honor al vencedor, memoriales al vencido, viejas construcciones detenidas en un tiempo remoto, edificios pasados de ajado esplendor junto a otros presentes de imperiosa fealdad, el mar y la montaña en un rincón olvidado de Europa enmarcando un espacio que, como una imagen antigua, se va difuminando en un halo de belleza crepuscular. Ante la mirada perpleja del escritor, Portbou se muestra como un lugar evocador que demanda atención e inspira el pensamiento, expresado en reflexiones enjundiosas que salpican una obra hermosa a la vez que implacable. Chico sabe transmitir esa serenidad que le imbuje en su solitario deambular por los rincones que seguramente no pudo visitar Benjamin, la melancolía que le produce contemplar el oscuro futuro grabado en un escenario aún tangible, "en no poder identificar qué sucedió en un lugar cuando ya no quede nada". El paseante escarba en el pasado y observa los espectros de la infamia, de esperanzas perdidas, del tiempo condenado al olvido.

"Los auténticos recuerdos no deben exponerse en forma de relato, sino señalando con exactitud el lugar donde el investigador ha logrado atraparlos". Por eso, Chico se muestra puntillista en la exposición de sus impresiones, haciéndose acompañar por un nutrido grupo de personalidades reconocidas, a cuyo pensamiento apela para reforzar su narración, pero también de insignes anónimos, esos a los que Benjamin otorga el sustento de la Historia. Demuestra así el escritor una extraordinaria erudición que expresa sin pedantería alguna, sino con la naturalidad precisa para ensamblar los pasajes con que compone su obra. De esa forma, *Un final para Benjamin Walter* es un libro poliédrico en el que todo encaja a la perfección, donde el narrador se sitúa a la distancia precisa para no acaparar la atención, sino que son sus personajes animados e inertes quienes asumen el control de la narración. El autor les devuelve a la vida para que cuenten sus experiencias y el resultado es tan original como hechizante.

Se nota que Chico ha cuidado su criatura con esmero de orfebre. Un lenguaje certero arropa la sucesión de estampas, sensaciones, evocaciones y reflexiones sobre las que estructura una personalísima obra impregnada por el pensamiento de Benjamin, en la que todo fluye en armonía al ritmo preciso en cada momento, proporcionando una lectura reveladora, apasionante a ratos, que descubre un escritor elegante, metódico y perspicaz que maneja con una destreza extraordinaria el arte de narrar.



El escritor extremeño Alex Chico. JAVIER GAETE FONTIRROIG

ALEX CHICO
Un final para Benjamin Walter
► CANDAYA

La habilidad de azar
► "A poco que escarbemos en un suceso o nos detengamos en un nombre, descubriremos que todo se relaciona, pues la mecánica que rige el azar tiene la sorprendente habilidad de conectar entre sí todo lo que nos rodea"

